

## Comunismo y anticomunismo en Brasil durante el siglo XX: antiguos y nuevos combates

Rodrigo Patto Sá Motta

TEXTO PUBLICADO COMO CAPÍTULO NO LIVRO *La Revolución Bolchevique y América Latina Apropiaciones, experiencias y trayectorias*, organizado por Santiago Aránguiz Pinto (Santiago de Chile, RiL editores, 2020)

Formatado: Realce

Formatado: Fuente: Itálico, Realce

Formatado: Realce

Formatado: Justificado

Para contribuir a los debates sobre el centenario de la Revolución soviética, este trabajo tiene como propuesta reflexionar sobre sus impactos tanto en la izquierda como en la derecha. En la primera sección se presentará una síntesis de la trayectoria del movimiento comunista en Brasil buscando mostrar su relevancia como actor político, siempre en conexión con el cuadro internacional y regional. En el segundo apartado se abordará la reacción provocada en el campo de las derechas que organizaron movimientos anticomunistas que marcaron la historia brasileña. Significativamente, el legado de 1917 actualmente más visible en el debate político brasileño se encuentra en el campo derechista, que ha usado la repulsa al comunismo nuevamente como estrategia para fortalecer las pautas liberales y conservadoras. Argumentos anticomunistas fueron importantes en la formación del giro a la derecha en la política brasileña y para desestabilizar el gobierno de Dilma Rousseff en 2014-2016. Y siguen moviendo algunos actores derechistas que lucharon para evitar el retorno de la izquierda al poder en las elecciones de 2018 y para afirmar valores conservadores en el campo de la cultura y de la educación, con acciones que visan censurar el debate político en el sistema escolar y también la exposición de piezas artísticas consideradas inmorales.

La fuerza de los movimientos anticomunistas no es exactamente proporcional al prestigio de los respectivos partidos comunistas, como en el caso norteamericano. Además, con frecuencia la propaganda de derecha distorsiona e incrementa el tamaño real del Partido Comunista (PC), con el objetivo de justificar las campañas represivas. Sin embargo, el PC brasileño fue una fuerza política importante en el siglo XX que mantuvo la hegemonía en la izquierda entre las décadas de 1930 y 1970. No es sin motivo que atrajo el odio de la derecha y fue utilizado para justificar la represión a otras organizaciones progresistas y a los movimientos sociales.

El PC brasileño<sup>1</sup> tuvo algunos rasgos de origen peculiares. Al contrario de la mayoría de sus congéneres, éste no se formó a partir de la ruptura del movimiento socialista, ya que no existía partido socialista relevante en Brasil. La mayoría de los fundadores del PCB en 1922 salió del anarquismo, que era la fuerza dominante hasta entonces en el movimiento obrero, generando dificultades para que la Internacional Comunista aceptara al partido. Otro desdoblamiento peculiar es que los comunistas brasileños no tuvieron rivales en la interpretación del marxismo y, después de la rápida decadencia de los anarquistas (y considerando que la ruptura trotskysta fue poco relevante hasta la década de 1970), el PC no tuvo competidores serios en la izquierda socialista hasta los años 1960<sup>2</sup>.

Otra singularidad notable del PCB fue la marca de la participación de militares, que quedó impresa en el partido desde el inicio de los años 1930. Tal fenómeno resultó de la politización radical de una parte de los oficiales jóvenes del Ejército y de subalternos y soldados, que se afiliaron en gran número al partido, hasta entonces mayoritariamente obrero. Importante señalar la conversión del mítico capitán Luís Carlos Prestes al comunismo, lo que llevó a muchos militares a seguir el mismo camino en las décadas de 1930 y 1940. Entre los años de 1934 y 1935, fase de relativa libertad gracias a la entrada en vigor de una nueva Constitución, el PCB vivió un período de incremento debido a la confluencia de algunos factores: el surgimiento de movimientos antifascistas que convergieron en la creación de la Alianza Nacional Libertadora, hegemonizada por el PC; la retomada del activismo obrero, lo que resultó en la organización de huelgas importantes en el período; la adhesión del popular capitán Prestes, apodado de “Caballero de la Esperanza”, y con él un gran número de oficiales, soldados y marineros. En este contexto de crecimiento de la izquierda acompañado también –aunque con señales políticas contrarios– de un incremento de fuerzas fascistas organizadas en la Acción Integralista Brasileña, el liderazgo comunista, incluso de la Internacional Comunista, entendió que era viable intentar la toma del poder en Brasil. Por ello, con el apoyo del Komintern se organizó una insurrección armada a partir de la creencia de que la fuerza del partido en los cuarteles sería elemento decisivo para la victoria. Además, se esperaba el apoyo popular porque el movimiento revolucionario fue lanzado en nombre de la Alianza

<sup>1</sup> El partido fue fundado en 1922 con la denominación Partido Comunista de Brasil y la sigla PCB. A inicio de los años 1960, el nombre cambió a Partido Comunista Brasileño, manteniendo la misma sigla.

<sup>2</sup> Más informaciones sobre la actuación de la izquierda no comunista en los años 1950 y 1960 más adelante.

Nacional Libertadora, que el gobierno recién la había encerrado (en julio de 1935) bajo el argumento de que estaba infiltrada por los comunistas.

El elemento internacionalista tuvo lugar importante en estos eventos y en toda la trayectoria del PCB, como era de esperarse. A propósito, el movimiento comunista fue una de las vías de aproximación de la cultura brasileña –que era tradicionalmente distante de sus vecinos– con relación a América Latina. Los revolucionarios brasileños leían y hacían circular textos en español y se comunicaban por este medio con el liderazgo comunista internacional, que mantuvo un secretariado para América del Sur, al principio en Buenos Aires y después en Montevideo a partir de 1925. En poco tiempo, los contactos latinoamericanos serían importantes para facilitar el exilio de los perseguidos políticos, fenómeno iniciado en los años de 1930 y que duraría hasta la década de 1970, siendo Uruguay, Argentina, Chile y México los destinos principales. En el episodio de 1935, el internacionalismo implicó, también, la presencia de europeos y norteamericanos entre los participantes de la insurrección, e interpretado de otra manera por el gobierno y las fuerzas de derecha. En la visión de éstos, el internacionalismo comunista significaba traición nacional y subordinación a un estado extranjero, tema que sería aprovechado al límite en la propaganda, como será abordado a continuación.

La derrota de la insurrección de noviembre de 1935 provocó gran ofensiva represiva y abrió camino para la instauración de una dictadura en 1937, liderada por Getúlio Vargas, presidente que estaba en el poder desde 1930. Tras el levantamiento revolucionario de 1935, miles de personas fueron arrestadas, centenares de funcionarios públicos y militares fueron expulsados de sus cargos y la tortura se generalizó como instrumento de las fuerzas policiales para destruir las organizaciones revolucionarias. La experiencia de los presos políticos (y de los comunes también) en ese período sería immortalizada por el escritor Graciliano Ramos en su libro *Memórias do cárcere*.

En el contexto represivo post-1935, el PCB prácticamente desapareció como fuerza política organizada. La situación para la izquierda sólo empezó a mejorar debido a los nuevos vientos internacionales, como la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial y la formación de la alianza que incluía a Inglaterra y Estados Unidos. El alineamiento del gobierno brasileño con el campo antifascista, para la infelicidad de algunos de sus apoyadores más de la derecha, significó un alivio para los comunistas, que comenzaron a reorganizarse a partir de 1943. La victoria de los aliados en 1945, asociada a presiones políticas internas por redemocratización, llevó a que la dictadura de Vargas decretara amnistía a los presos políticos y a convocar elecciones generales.

En este contexto de abertura política, a partir de inicios de 1945 el PCB vivió su breve era de oro. Los comunistas libertados de las prisiones fueron recibidos como héroes por los sectores progresistas, especialmente Prestes, retratado por la prensa partidaria no sólo como héroe, sino como mártir, tema nuevo, acrecentado a su mitología. La figura del excapitán fue largamente utilizada para ampliar la popularidad del partido que, incluso, se benefició del prestigio de la victoria soviética sobre los nazistas. Grandes mítines fueron preparados para presentar a Prestes al pueblo, algunas veces en estadios de fútbol. En el mitin realizado en el estadio de fútbol Pacaembu, en São Paulo (1945), Prestes fue saludado por el poeta chileno Pablo Neruda, entonces poco conocido en Brasil, pero que se volvería una de las figuras más célebres del comunismo latinoamericano, sobre todo en la perspectiva de los brasileños. En esta fase, y tal como ocurrió en otras partes del mundo, el partido fue capaz de atraer para sus cuadros un número significativo de intelectuales y artistas, varios de ellos figuras públicas eminentes que se unieron a otros que militaban desde los años 1930, por ejemplo: los pintores Candido Portinari y Emiliano Di Cavalcanti, los escritores Graciliano Ramos, Monteiro Lobato, Oswald de Andrade y Carlos Drummond, los arquitectos Oscar Niemeyer y Villanova Artigas, los músicos Arnaldo Estrela y Dorival Caymmi, los científicos Mario Schemberg y Samuel Pessoa, los historiadores Caio Prado Jr. y Nelson Werneck Sodré, y los dramaturgos Oduvaldo Vianna y Dias Gomes.

En el mismo período el partido organizó una extensa red de periódicos en las principales ciudades brasileñas, bien como casas editoriales con colecciones de libros dirigidos a la formación política y cultural de los militantes. Se trató de un esfuerzo simultáneo de educación intelectual y política, con la publicación de libros de teoría y filosofía marxista, pero también de obras dedicadas a la formación cultural de los militantes en sentido amplio, presentándoles los valores de la cultura comunista en que se expresaba notable idolatría por las realizaciones soviéticas.

Los intelectuales y artistas que se afiliaron al partido le brindaron mucho prestigio; sin embargo, tal vez más importantes fueron los enlaces con los grupos populares. El PCB ayudó a organizar —e intentó conducir— un vibrante movimiento social que contó con centenas de sindicatos, ligas campesinas, organizaciones de barrios, clubes populares y entidades femeninas. Como las reivindicaciones sociales estuvieron repremidas durante la dictadura varguista, a partir de su inicio, en 1945, eclosionó una serie de huelgas reivindicativas lideradas o no por el PCB, que aun así era acusado por la derecha de ser el responsable por la agitación social.

En este contexto, el PCB alcanzó el número de más de cien mil afiliados, con una fuerte penetración en el liderazgo de los trabajadores y de los movimientos sociales, lo que resultó en un índice de votación cercano al 10% en las elecciones de 1945-1946, siendo el cuarto partido más votado. La reacción de la derecha no tardó. En pocos meses surgió un fuerte movimiento anticomunista apoyado por el presidente Eurico Dutra electo en 1945, lo que culminó en la ilegalización del PCB (aprobada por la Suprema Corte) y en la suspensión de los mandatos de sus parlamentarios en 1947 y 1948. En el mismo momento se rompieron las relaciones diplomáticas con URSS y empezó una fuerte represión contra los liderazgos de izquierda del movimiento sindical.

Lanzado a la clandestinidad, el PCB reaccionó con un fuerte repunte izquierdista, que se combinó a la nueva línea seguida por los soviéticos con el inicio de la Guerra Fría. El radicalismo de los comunistas, quienes intentaron crear movimientos de resistencia armada basados en la retórica de la liberación nacional generó cierto alejamiento de los movimientos populares, que no siguieron el sectarismo del partido. Esta tendencia sería revertida a partir de mediados de los años 1950, cuando el PCB cambió de rumbos nuevamente y adoptó la línea de una frente nacional y democrática que reuniera todos los grupos sociales contrarios al imperialismo, que fue consagrada en la Declaración de marzo de 1958<sup>3</sup>. En este mismo período el partido se zambulló en una virulenta disputa interna derivada tanto del proceso de “desestalinización” posterior al V Congreso del PCUS como por razones de lucha por el mando de la organización. De ello resultaron defecciones y una ruptura que llevó a la formación del Partido Comunista de Brasil (PCdoB), fundado oficialmente en 1962 y entonces minoritario con relación al PCB.

Durante el mismo período, es decir, entre el fin de los años 1950 y el inicio de los 1960 estaban en formación otros grupos marxistas que cuestionarían la hegemonía del viejo PC, en aquel entonces apodado, irónicamente, de “partidão”. Los trotskystas ampliaron un poco su influencia con el aumento de las actividades del Partido Operario Revolucionario (POR). Sin embargo, las mayores amenazas al PCB fue la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera (POLOP), que atrajo a parte de la juventud universitaria e intelectualizada, presentando lecturas heterodoxas del marxismo, las Ligas Campesinas, que amenazaban el liderazgo de los comunistas en los movimientos sociales rurales, y los cristianos de izquierda que fundaron su propio partido, la Acción Popular, y pasaron a dominar el movimiento estudiantil universitario. Otros concurrentes fueron

---

<sup>3</sup> José Antonio Segatto, *Reforma e revolução. As vicissitudes políticas do PCB*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.

los nacionalistas radicales (destacándose el liderazgo de Leonel Brizola), que a partir de posiciones antiimperialistas se acercaron a la izquierda revolucionaria, pero sin adherir a las ideas marxistas<sup>4</sup>.

Aunque la disputa en el campo revolucionario se hubiera tornado aguzada a inicios de los años 1960, el PCB mantuvo su posición hegemónica en la izquierda, tanto por ser el mayor partido como por seguir elaborando las propuestas más influyentes en este campo. Éste continuó teniendo una posición prominente entre los liderazgos de los movimientos sociales, especialmente entre los sindicatos obreros y la intelectualidad, pero comenzó a ser ultrapasado en el mando de los trabajadores rurales y del movimiento estudiantil (en este caso, el grupo dominante pasó a ser la izquierda cristiana).

Sin embargo, el derrocamiento del PCB derivó de la derrota política representada por el golpe de 1964, que afectó especialmente el partido. De manera general, las izquierdas atribuyeron la culpa por el fracaso de 1964 al liderazgo del PC, que fue acusado de equivocarse en su política de alianzas con la burguesía dicha nacional. Críticas feroces dividieron el partido internamente, con el ala dominante entendiendo que el error en 1964 fue el izquierdismo y el radicalismo artificial, mientras los disidentes pensaban el contrario, que el problema habría sido el exceso de moderación.

Las divergencias llevaron al fraccionamiento del partido y a la pérdida de aproximadamente la mitad de sus militantes, muchos de los cuales crearon organizaciones radicales para combatir la dictadura con armas, destacando la Alianza Libertadora Nacional (ALN) liderada por Carlos Marighela y Joaquim Câmara Ferreira, y el Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR), dirigido por Mário Alves, Jacob Gorender y Apolônio Carvalho, además de la base estudiantil carioca que fundó el Movimiento Revolucionario 8 de octubre (MR8). Naturalmente, tales embates entre los comunistas brasileños fueron impactados por la situación de la izquierda en América Latina, que desde la Revolución Cubana era cada vez más seducida por la utopía guerrillera. Secundariamente, la guerra popular al estilo chino también atraía parte de los militantes, especialmente el PCdoB que, incluso, creció después del golpe de 1964 a partir de la decadencia del PC de línea soviética. A partir de mediados de los años 1960, por tanto, el modelo soviético clásico perdió fuerza entre los jóvenes comunistas brasileños, como ocurrió en otras partes del mundo, y la joven izquierda, impaciente, empezó a abandonar

---

<sup>4</sup> Para una visión abarcadora sobre la historia de la izquierda brasileña véase Daniel Aarão Reis Filho y Jorge Ferreira (org.), *As esquerdas no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.

a los viejos liderazgos (excepto si adoptaban un lenguaje izquierdista) y a buscar nuevas inspiraciones.

Para observar la trayectoria declinante del PCB en esos años, una fuente importante son las agencias de información del gobierno norteamericano, cuyos documentos en parte se encuentran hoy en instituciones públicas. La Central Intelligence Agency (CIA) y otras agencias semejantes monitoreaban y se infiltraban en la izquierda, especialmente preocupadas con la acción comunista. Estos agentes eran notablemente bien informados y los informes eran para uso interno, reduciendo las razones para exagerar o manipular los datos. Según un informe sobre la subversión de izquierda en Brasil producido por la CIA en mayo de 1956, el PCB pasó de ciento treinta mil miembros en 1946 a aproximadamente setenta mil militantes en 1954, números que expresan las pérdidas resultantes de la represión gubernamental y del repunte sectario del partido<sup>5</sup>. En informe semejante producido en 1960, la estimativa de la CIA para la militancia en el PCB mostraba una nueva reducción de cuadros, de esta vez para cuarenta mil miembros, lo que se debía, probablemente, al conflictivo proceso de “desestalinización” trabado a fines de los años 1950. Aun así, todavía era considerado uno de los mayores PC del hemisferio occidental<sup>6</sup>. Algunos años después, en 1963, el Departamento de Estado estimaba la militancia del PCB entre 25 y 40 mil miembros y se creía que el partido tenía aproximadamente diez diputados federales (clandestinos) en el Congreso Nacional<sup>7</sup>. Para tener una idea de la fuerza del PC en la izquierda, aún de acuerdo con los servicios de inteligencia norteamericanos, el segundo grupo más fuerte, la Acción Popular, tendría aproximadamente dos mil militantes en vísperas del golpe de 1964<sup>8</sup>. El derrocamiento del PCB después de la derrota de 1964 está confirmado por las informaciones suministradas por agentes norteamericanos, que estimaron tener el partido disminuido para quince mil militantes en 1968. En 1971, creían los mismos agentes que la militancia en el PCB se había reducido a menos de diez mil personas, siendo que en 1973 el número bajó para

<sup>5</sup> El informe era secreto en la época de su producción, pero fue liberado en 1998. Según el texto de la CIA, un estudio de militares brasileños estimaba un número mayor, de ciento cuarenta mil miembros en el PCB en 1954, pero este dato no parece ser confiable. Se estimaba que solo en los cursos de formación mantenidos por el partido entre 1951 y 1954 habrían pasado cuatro mil militantes. National Intelligence Survey, Brazil, section 57, CIA, may 1956. National Archives and Records Administration. College Park, MD (NARA II).

<sup>6</sup> National Intelligence Survey, Brazil, section 50, CIA, may 1960. Record Group 306, caja 3. NARA II.

<sup>7</sup> Telegrama de la Embajada de los EUA en Brasil al State Department, 25-07-1963. Record Group 59, caja 3836, carpeta 3. NARA II.

<sup>8</sup> Director of Intelligence and research. US Department of State. Research memorandum, 20-06-1968, subject: The role of the Catholic Church in brazilian student movements. Record Group 59, caja 1909, carpeta 4. NARA II.

cerca de seis mil<sup>9</sup>. Ciertamente, el número de militantes cayó aún más en el período 1974-1976, cuando las fuerzas de represión lanzaron una ofensiva contra el PCB que llevó a la prisión de centenas de personas y a la muerte de tres decenas de cuadros.

Estos datos ofrecen una muestra numérica de la derrota del partido, pese a que continuó siendo el grupo más numeroso de la izquierda hasta por lo menos la segunda mitad de los años 1970. El viejo PCB, el *partidão*, continuó influyendo en algunos círculos intelectuales y liderazgos obreros, pero perdió irremediablemente el corazón de la juventud. Su estrategia de resistir a la dictadura por medios pacíficos, buscando alianzas y acciones colectivas moderadas, definitivamente alejó a los jóvenes, generando una ruptura generacional en el partido y su envejecimiento. El PCB acertó en su previsión de que la lucha armada no iría derrotar la dictadura, pero tampoco consiguió recuperar prestigio entre la juventud izquierdista. El tiro de misericordia en las chances del viejo partido de volver a liderar las izquierdas vino de las disputas internas en el contexto de la apertura política, que culminaron en la salida de Luiz Carlos Prestes y sus seguidores, en 1980.

El PCB se tornó una sombra del grande partido de otrora y pasó a vivir de la expectativa de que sus glorias pasadas y su acertado análisis sobre la dictadura serían suficientes para restablecer su papel de liderazgo en la izquierda. No lo fueron. La juventud radical buscó otros rumbos, especialmente el Partido de los Trabajadores (PT) fundado en 1980 que, además de poseer varias facciones izquierdistas, contaba con la atrayente figura de Lula, un liderazgo obrero con gran apego popular. Después del fin de la URSS, el liderazgo comunista restante (de línea soviética) intentó hacer una reforma abandonando las tradiciones leninistas, resultando un Partido Popular Socialista (PPS) informe ideológicamente y oportunista. Insatisfecho, un pequeño grupo fiel al antiguo partido aún intenta, sin éxito, reconstruir el antiguo PCB. Pero sigue relevante en el escenario político el otro Partido Comunista, PCdoB (creado en 1962 como cisión del PCB), que fue un aliado fiel de los gobiernos liderados por el PT.

Formatado: Não Realce

Formatado: Não Realce

Formatado: Não Realce

<sup>9</sup> Country Analysis and strategy paper–Brazil, 17-01-1968. Record Group 59, caja 1900, carpeta 5. Informe de la Embajada de Estados Unidos sobre las relaciones entre Brasil y URSS, 27-01-1971. Record Group 59, caja 2134, carpeta 2. Relatório da Embaixada dos EUA sobre as relações do Brasil com a URSS, 19-11-1973. Record Group 59, caja 2131, carpeta 4. NARA II. En el año en que esta investigación se realizó (2007-2017?), el límite temporal de los documentos suministrados era 1973.

### **La tradición anticomunista**

De manera semejante a lo que ocurrió en el episodio de 1789, también la revolución soviética de 1917 inspiró un fuerte movimiento contrarrevolucionario. La perspectiva de una sociedad socialista generó gran miedo entre sectores liberales y conservadores, no solo por el temor de pérdidas materiales, pero, también, por razones filosóficas y religiosas. En Brasil, grupos de derecha actuantes a lo largo del siglo XX lograron crear una fuerte tradición anticomunista, que fue movilizadora no sólo para luchar contra los rojos propiamente dichos, pero contra otros proyectos de cambio social y cultural. Dichos movimientos alcanzaron notable repercusión pública, habiendo ocupado papel central en las frentes de derecha responsables por los golpes autoritarios de 1937 y 1964.

Desde fines del siglo XIX ya circulaban argumentos anticomunistas o antisocialistas, pero ellos se volvieron más fuertes tras la revolución de 1917, que generó la asociación indeleble entre comunismo y bolchevismo. Grupos conservadores y liberales reaccionaron de manera muy negativa frente al poder soviético, que recibió ataques duros desde la prensa y los pulpitos. Pero fue a partir de la década de 1930 que el anticomunismo asumió una presencia destacada en el escenario político brasileño, gracias a la percepción que el “peligro rojo” se acercaba y no se trataba más de un exotismo de las estepas asiáticas, como decía la derecha. Tal incremento de la sensibilidad anticomunista desplegó especialmente después de la insurrección de 1935, evento que originó una gran ofensiva contra la izquierda, tanto represiva como propagandística. Por eso se puede decir que hubo una Guerra Fría *avant la lettre* en Brasil, ya que el Estado y las élites dominantes empezaron la guerra al comunismo sin necesidad del apoyo de las potencias occidentales. Y tal campaña involucraba la represión interna y una ofensiva propagandística contra la Unión Soviética, un Estado que el gobierno brasileño solamente reconoció diplomáticamente en 1945.

El episodio revolucionario de noviembre de 1935 se configuró un mito y originó una “leyenda negra” en torno a la llamada “Intentona comunista”, reproducida en las décadas siguientes. Dicha intentona, una expresión negativa que significa “intento loco”, fue presentada como manifestación de las características maléficas atribuidas a los revolucionarios, y ofreció las bases de gran parte del arsenal propagandístico utilizado en los años posteriores. Según las versiones anticomunistas, los rojos habían cometido varios crímenes innobles durante los cuatro días que duró la revuelta (violaciones, asesinatos a

sangre fría, robos), considerados una consecuencia necesaria de las enseñanzas de la “ideología malsana”.

La explotación del episodio repercutió más entre los militares. El mito de la “Intentona” llevó a la movilización de argumentos y construcciones discursivas que sensibilizaban profundamente a los miembros de la corporación militar, como el tema de que había sido una traición a la patria y a los valores del grupo, pues se acusó a los comunistas de asesinatos cobardes, incluso de oficiales militares que todavía dormían. La investigación realizada a la época registró la muerte de un oficial que estaba en pijamas (pero despierto y de pie cuando la bala le alcanzó), lo que debe haber sido el origen de tales relatos. A pesar de las versiones exageradas divulgadas por las fuerzas conservadoras, nada indica que la violencia del episodio de 1935 discrepó de otras revueltas militares de inicio del siglo XX. De cualquier manera, la campaña anticomunista sirvió para unificar a las Fuerzas Armadas y reducir sus disensiones internas, lo que aparece de manera contundente en el monumento militar construido en Rio de Janeiro en 1940 y en las conmemoraciones anuales de la victoria sobre los comunistas (el día 27 de noviembre). Así, la “Intentona” dio origen no solamente a la construcción de un imaginario, sino al establecimiento de una celebración anticomunista ritualizada y sistemática, con monumentos y paradas cívicas.

En el libro *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)* publicado en 2002, presento la tesis de que las representaciones y valores anticomunistas sacaban su inspiración, *grosso modo*, de tres matrices distintas: cristianismo, nacionalismo y liberalismo. Sin embargo, sin que eso significara imaginar una separación rígida entre esas matrices, pues en el proceso social concreto las elaboraciones pueden aparecer combinadas. No obstante, aun así, ellas tienen características esencialmente distintas, que pueden ser percibidas cuando profundizamos el análisis sobre los discursos anticomunistas<sup>10</sup>,

Otro aspecto importante del libro son los análisis sobre las tres grandes oleadas anticomunistas, momentos estos en que las campañas derechistas produjeron más impacto, sobre todo incrementando el autoritarismo estatal. En Brasil hubo tres períodos de movilizaciones anticomunistas fuertes: 1935-1937, 1946-1948, 1961-1964. Aunque hubo manifestaciones anticomunistas en toda la etapa republicana, el empleo de la metáfora “olas” es útil para enfatizar cuáles fueron los momentos más críticos. En los tres

<sup>10</sup> Motta, Rodrigo Patto Sa, *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, São Paulo, Perspectiva/Fapesp, 2002.

periodos, el temor anticomunista incrementó la represión, que alcanzó objetivos mucho más allá de los círculos comunistas. La segunda ola (1946-1948) no llegó a producir una dictadura, pero incrementó el autoritarismo con la detención de liderazgos sociales y de la izquierda, así como la proscripción del PC, como ya explicado. En el caso de las olas de los años 1935-37 y 1961-64 las consecuencias han sido aún peores. El anticomunismo fue elemento clave para las movilizaciones que llevaron a los dos golpes autoritarios que generaron las más largas dictaduras en Brasil durante el siglo XX, que fueron justificadas, en gran medida, en nombre de proteger a la sociedad del “peligro rojo”.

El contexto de la primera ola ya fue mencionado. La represión a los revolucionarios de 1935 fue utilizada por el gobierno Vargas para incrementar su poder, con la suspensión de garantías constitucionales y persecución a los opositores. De hecho, el golpe de noviembre de 1937 empezó a pergeñarse sobre los escombros de los combates de 1935, lo que culminó en el *Estado Novo* de Vargas. Después de la insurrección, el Congreso aprobó las medidas autoritarias y lo mismo hizo la prensa liberal, con la preocupación de armar el gobierno para derrotar a la izquierda. Pero a principios de 1937 los grupos liberales pasaron a demandar la normalización política, ya que la izquierda había sido aplastada. En este momento, una alianza entre grupos conservadores católicos, nacionalistas autoritarios y fascistas reaccionó al intento de liberalización y apoyó a la continuidad de Vargas como dictador. La excusa fue un falso plan revolucionario (Plan Cohen) “descubierto” por las fuerzas de seguridad, y con esta excusa Vargas cerró el Congreso y proclamó la dictadura. Significativamente, el preámbulo del texto constitucional de la dictadura de 1937 rezaba que el nuevo régimen atendía al “estado de aprensión creado en el país por la infiltración comunista, que día a día se volvía más extensa y profunda, exigiendo remedios de carácter radical y permanente”.

La tercera ola anticomunista se produjo a inicios de los años 1960, en el momento de auge de la Revolución Cubana y de las luchas tercermundistas, cuando la escena pública fue ocupada por demandas reformistas, como la reforma agraria y la reforma política (que exigía el derecho al voto a los analfabetos). El aumento de la influencia de la izquierda benefició al Partido Comunista, pero además dio origen a nuevas organizaciones socialistas, tanto marxistas como cristianas, como anteriormente se analizó. Con la renuncia del presidente Jânio Quadros y el ascenso del vicepresidente João Goulart al gobierno, en septiembre de 1961, la izquierda brasileña tuvo su primera oportunidad de influir efectivamente en los rumbos del país, a partir de una alianza con quienes detenían el poder federal.

Más allá de que fuera un rico estanciero *gaucho*, Goulart era un político laborista sensible a los argumentos de la izquierda, principalmente a las demandas de los movimientos que pedían reformas sociales. Durante su gobierno aumentaron las huelgas, ocupaciones de tierras y movilizaciones estudiantiles, lo que llevó a muchos activistas de izquierda a imaginarse a las puertas de la revolución social. Concomitantemente, la derecha provocó una nueva ola de movilizaciones contra el comunismo que fue potenciado por la Guerra Fría y los intereses de Estados Unidos de cerrarle el camino a la izquierda revolucionaria.

En parte, recurrir a la tradición anticomunista era una estrategia oportunista para facilitar el proselitismo contra Goulart, es decir, era resultado de la “industria del anticomunismo” (por usar una expresión creada para criticar a los manipuladores del “peligro rojo”). Sin embargo, el oportunismo no lo explica todo, ya que los comunistas eran de hecho los líderes más influyentes de la izquierda. Además, la sensación de que el campo socialista estaba en ascenso mundial, especialmente en América Latina, contribuía a volver convincente la apelación anticomunista.

La crisis económica, que se manifestó en una inflación descontrolada y en la reducción de las tasas de crecimiento, y las denuncias de corrupción contra el gobierno, también pesaron en el golpe de 1964. Sin embargo, la creencia en una “amenaza comunista” fue el tema más importante en la movilización golpista, en que se destacaron las “Marchas de la Familia con Dios por la Libertad”. Los argumentos anticomunistas fueron especialmente significativos en 1964 porque unieron a grupos que tenían diferencias en otros asuntos. Además, tenían la ventaja de expresar la crisis en un lenguaje comprensible para amplios sectores sociales, acostumbrados hacía mucho a escuchar discursos sobre el “peligro rojo”. Las movilizaciones derechistas en este contexto mezclaron los temas matriciales del anticomunismo, con destaque para la ascensión de Cuba, la posición del enemigo externo y el incremento de discursos liberal-demócratas gracias a la influencia de Estados Unidos. Pero los sectores religiosos mantuvieron una posición dominante en el frente anticomunista durante la década de 1960, aunque la Iglesia católica ya no marchaba unida. Basta recordar que la principal protesta derechista, la Marcha con Dios en São Paulo tuvo su punto culminante en la Catedral católica de dicha ciudad, donde se armaron las tribunas para los discursos.

Además de superar las diferencias internas de los golpistas, el anticomunismo prestó otro servicio al movimiento de 1964: contribuyó a legitimar el nuevo régimen, ya que sus líderes recurrieron al “peligro rojo” para convencer a la opinión pública de sus

acciones autoritarias. Entre los militares, el anticomunismo fue igualmente útil para superar divisiones internas y también para configurar un sentido de misión: justificaba la intervención política en 1964 y la dictadura, y les garantizaba a los oficiales un rol como defensores del orden. También servía para justificar su compromiso en actividades de búsqueda de información y represión política, que en aquel entonces se tornaron tareas de los militares.

Con el surgimiento de la resistencia revolucionaria armada a la dictadura, los militares incrementaron su compromiso represivo y antiizquierdista. No todos los enemigos eran comunistas, por supuesto, pero los militares continuaron en ver la impresión digital de los rojos por detrás de todas acciones opositoras, fueran guerrillas, terrorismo, paros obreros o protestas estudiantiles. El anticomunismo siguió movilizando civiles conservadores que, aunque tenían sus aliados en el poder, permanecían en lucha, sea debido a la rebeldía estudiantil y a los nuevos comportamientos juveniles –que les parecían también derivados de la amenaza roja–, debido a que la guerra tenía una dimensión internacional. La situación chilena, por ejemplo, fue razón de preocupación para tales grupos, como los católicos reaccionarios de la TFP (Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad), que hicieron campañas contra los cristianos progresistas y presionaron a la Iglesia chilena a romper con las izquierdas<sup>11</sup>.

### **La crisis actual de Brasil y la nueva ola derechista**

Con la salida de los militares del poder y la redemocratización en los años 1980, el “peligro rojo” se había vuelto secundario en el debate político y aparecía con menor frecuencia en las manifestaciones públicas. No es que hubiera desaparecido, pues pequeñas organizaciones de derecha siguieron activas, sobre todo en conexión con militares retirados y sectores católicos reaccionarios. Pero el incremento de las fuerzas democráticas y la crisis del comunismo real pasaban la sensación de que no había más sentido para haber movimientos anticomunistas.

Por eso la sorpresa con lo que hemos vivido desde 2014, un contexto que en el futuro podrá ser considerado una cuarta ola anticomunista. Momento clave fueron las elecciones de 2014, en que se manifestó una fuerte movilización derechista contra la

<sup>11</sup> En esta línea, la TFP dedicó dos libros a la situación chilena: Fábio Vidigal Xavier da Silveira, *Frei, o Kerensky chileno*, São Paulo, Vera Cruz, 1967 y Plínio Corrêa de Oliveira, *A Igreja ante a escalada da ameaça comunista: apelo aos Bispos silenciosos*, São Paulo, Vera Cruz, 1967.

candidatura de Dilma Rousseff. En ciertos momentos, la campaña electoral dio la impresión de que Brasil volvía de forma rara al contexto de 1964, tal fue la intensidad con la que ciertos actores blandían argumentos anticomunistas. En las calles de algunas ciudades, por ejemplo, los militantes antipetistas gritaban “váyanse a Cuba” cuando encontraban a sus adversarios. El fenómeno fue especialmente fuerte en las redes sociales en las cuales surgieron innumerables comunidades virtuales que repetían ataques anticomunistas.

En realidad, el despertar derechista ya estaba fermentando desde fines de los 1990 y principios del nuevo siglo. *Think tanks* liberales fueron organizados a partir de los 1990; el más reciente e influyente fue creado en 2005, el Instituto Milenium, que ha ofrecido cursos, conferencias y publicación de libros con argumentos anti izquierdistas, con gran impacto en la prensa periódica y en las redes sociales. Los militares derechistas se organizaron también, por ejemplo, en el grupo TERNUMA (Terrorismo Nunca Mais, 1998), atacando las investigaciones sobre la violencia de la dictadura y los intentos de hacer justicia. Además, empezaron a proliferar pequeños grupos fascistas, algunos de los cuales intentaban reorganizar el antiguo movimiento integralista. En el mismo período pasó a actuar una figura que se volvería muy influyente hoy, el autoproclamado filósofo Olavo de Carvalho, ensayista y periodista anticomunista que escribía artículos en la gran prensa con ataques violentos a los rojos, mezclando argumentos filosóficos con acusaciones personales de gran bajeza moral. Proclamaba la necesidad de que la gente asumiera posiciones de derecha sin temor y de manera clara, para defenderse de la marea ascendente del izquierdismo. Muchos de los argumentos utilizados hoy por la derecha brasileña han sido formulados por Carvalho hace quince años, y los jóvenes derechistas lo consideran un gurú.

Con la ascensión de los gobiernos liderados por el PT desde 2003, tales grupos y líderes de la derecha se organizaron aún más, denunciando las políticas petistas y sus conexiones internacionales. Durante los años de éxito de Lula, hasta 2010, la campaña derechista se ha mantenido poco influyente porque la mayoría de las personas, incluso en las clases superiores, estaba contenta con las conquistas materiales. Pero, a principios de la nueva década, coincidentemente con la ascensión de Dilma Rousseff al poder, el impacto de los discursos derechistas incrementó debido a la pérdida de dinamismo económico –que pronto se tornaría una grave crisis– y debido a las reacciones en contra las políticas sociales y culturales de la izquierda en poder. Otro aspecto esencial son los efectos del paulatino incremento de los fieles de las nuevas iglesias evangélicas, más

receptivos a discursos conservadores. Actualmente alrededor del 30% de los brasileños siguen tales iglesias y los discursos de los pastores de dichas iglesias son generalmente discursos con un fuerte carácter derechista, sobre todo en los últimos años. Tales grupos poseen importante representación política en el Congreso y sus líderes, como el diputado pastor Marco Feliciano, emiten frecuentes discursos anticomunistas.

Una expresión importante de tal ascensión derechista se revela en el mercado editorial. Desde fines del gobierno Lula ha surgido un verdadero *boom* de libros de inspiración derechista, cuyo principal tema son ataques a la izquierda, sobre todo en obras como *Esquerda caviar* de Rodrigo Constantino, *O País dos Petralhas* de Reinaldo Azevedo y *Guia politicamente incorreto da História do Brasil* de Leandro Narloch. El campeón de ventas pertenece a Olavo de Carvalho con su libro *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*, que vendió más de cien mil ejemplares, un gran éxito para los estándares brasileños. Los autores son, en general, periodistas, pero hay también algunos intelectuales y académicos entre ellos. Tales figuras produjeron una ola de libros que alimentaron –y siguen alimentando– a miles de sitios, blogs y páginas de Facebook. Más recientemente, están produciendo documentales sobre la historia de Brasil desde el punto de vista derechista, también con éxito de público<sup>12</sup>.

Este giro a la derecha –impactado también por el cuadro internacional– contribuyó de manera importante para las protestas callejeras de 2013 y, sobre todo, para el tono caluroso de la disputa electoral de 2014. La victoria apretada de Rousseff y el radicalismo de la opinión de derecha, aún más rabiosa debido a las denunciaciones de corrupción presentadas (pero no siempre probadas) por la operación *Lava-Jato*, estimularon a los líderes de la oposición a empezar el proceso de destitución. El clima radical de las movilizaciones callejeras en 2015-2016, además de la crisis económica, explican, en parte, la decisión política del Congreso de sacar a Rousseff del poder, aunque sin pruebas concretas. La sensibilidad anticomunista ocupó rol importante en tales protestas, lo que se percibe en los discursos y carteles, algunos de los cuales se apropiaron de temas presentes en 1964 (“mi bandera jamás será roja”).

Algunas encuestas de opinión realizadas con participantes de las protestas callejeras revelaron los principales efectos de los discursos anticomunistas. Por ejemplo, en una de las marchas en la avenida Paulista, investigadores académicos entrevistaron a los participantes y concluyeron que la mayoría (el 64%) creía que el PT pretendía erigir

Formatado: Não Realce

<sup>12</sup> La serie de filmes se titula *Brasil paralelo*.

un régimen comunista, en conexión con el movimiento bolivariano<sup>13</sup>. En medio de este proceso surgieron varias nuevas organizaciones de derecha, como el MBL (Movimiento Brasil Libre) y ¡Ven a calle!, que mezclan liberalismo, conservadurismo y anticomunismo.

Una cuestión importante es comprender el porqué del éxito de la movilización de argumentos anticomunistas hoy, tanto tiempo después del fin de URSS. Creo que esto se explica por una mezcla de oportunismo, conservadurismo e ignorancia. El oportunismo forma parte de la vieja industria anticomunista. Más allá de casos individuales, como blogueros y gurús de la derecha que ganan la vida explotando y provocando el miedo ajeno, lo más significativo es la manipulación con fines políticos. Para combatir a un gobierno moderadamente reformista, los oportunistas reanudaron las cenizas de las viejas luchas contra el “peligro rojo”. Las tradiciones anticomunistas seguían vivas, aunque débiles, y su llama fue reavivada. Pintar con colores más radicales a un gobierno de centro izquierda facilitó la movilización de grupos sociales que tienen sentimientos conservadores muy enraizados. Un conservadurismo moral, que tiene repugnancia contra los cambios de comportamiento sexual, y atribuye toda la responsabilidad a la izquierda. Además, la recepción favorable a los discursos anticomunistas se debe al sentimiento difuso de disconformidad con los cambios sociales implementados por el PT, que facilitaron el ascenso de personas pobres y no blancas. Por lentos que sean, tales cambios hieren la sensibilidad de segmentos privilegiados que, acostumbrados a una desigualdad abismal, reclaman contra el “comunismo”. Un tipo de gente que parece no haber aceptado la extinción de la esclavitud. Solamente la ignorancia sobre el significado de socialismo y comunismo puede explicar la aceptación del argumento de que los gobiernos de PT tenían planes en tal dirección.

Pero se perciben diferencias cuando comparamos el fenómeno actual con la tradición anticomunista anterior. La sensibilidad religiosa no tiene más una preeminencia indiscutible en los movimientos derechistas. Los argumentos liberales contra el comunismo asumieron una posición destacada y una influencia sensiblemente mayor que en los períodos anteriores, lo que revela cambios importantes en los valores de la sociedad brasileña. La defensa de las virtudes del mercado, acompañada de críticas al Estado y a su supuesta ineficiencia, sensibilizan a mucha más gente que en las décadas pasadas.

---

<sup>13</sup> <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2015/04/14/para-manifestantes-da-paulista-pt-quer-comunismo-no-pais-diz-pesquisa.htm>.

Además, la vanguardia del conservadurismo religioso no son más los católicos, ya que fue tomada por los pastores evangélicos, figuras preminentes en el mundo de la política.

El miedo a las fuerzas extranjeras sigue allí, pero con algunas peculiaridades. La amenaza externa ya no es la Unión Soviética, evidentemente, ni tampoco China. Cuba, sin embargo, permanece presente en el imaginario anticomunista, a pesar de su fragilidad y sus recientes cambios de rumbo. La contratación de médicos cubanos para atender zonas carenciadas en Brasil fue útil para los que querían imaginar pruebas de la infiltración comunista. En la línea de la amenaza externa también es movilizador el peligro “bolivariano”, asociado, torpemente, a la tradicional amenaza roja.

En las narrativas de la derecha actual, el PT sería la última encarnación del “peligro rojo”, lo que algunos llaman de *comuno-petismo*, un fenómeno que para ellos está profundamente conectado al bolivarianismo. A propósito, un tema importante para futuras investigaciones académicas será distinguir el anticomunismo del antipetismo, que tienen puntos de confluencia, pero también diferencias. De cualquier manera, las ideas y las pasiones anti izquierdistas están cumpliendo su rol tradicional, que es servir de cemento para aproximar diferentes grupos de derecha, sobre todo liberales, conservadores y fascistas.

Las manifestaciones anticomunistas de estos años no tienen la fuerza de ocasiones anteriores. Primero, porque la sensación de “peligro” no es convincente: los comunistas verdaderos son poco influyentes, no hay más potencias empeñadas en sostener cruzadas anticomunistas y los militares en activo no parecen creer que la patria corra peligro por culpa de los rojos. Por eso, en la ofensiva contra la izquierda y el gobierno de Rousseff, al contrario de 1964, las acusaciones de corrupción fueron más impactantes que los ataques anticomunistas.

Pero, después de la caída del gobierno de Rousseff, la derechización de la opinión pública siguió aumentando, alimentada también por la confusión política y la crisis de los partidos tradicionales, y además por el riesgo de que la izquierda ganara nuevamente el poder en las elecciones presidenciales de 2018. La nueva ola derechista ha producido movimientos conservadores marcados por la homofobia, la misoginia y el racismo. Y encontró un liderazgo electoral en el capitán retirado y diputado Jair Bolsonaro que, además, representa la nostalgia de la dictadura militar, que él defiende con entusiasmo. Al principio del año Bolsonaro aparecía en segundo lugar en las proyecciones electorales con aproximadamente un 20% de intenciones de voto, después de Lula, que figuraba en el primero. Pero con la detención del expresidente y la prohibición de que fuera candidato,

Bolsonaro asumió el liderazgo y ganó las elecciones presidenciales. En uno de sus pronunciamientos públicos, a siete días de la elección, Bolsonaro prometió liberar al país de los marginales rojos.

Para concluir, la izquierda brasileña ha sido muy golpeada y derrotada, pero sigue viva y lucha todavía. Pero las líneas dominantes de la izquierda brasileña parecen lejanas de la herencia de 1917, excepto por la defensa de los derechos de los trabajadores y la lucha por un proyecto de desarrollo libre de las potencias capitalistas.

Ojalá la actual ola derechista se calmara después de su victoria electoral, porque en las ocasiones anteriores en que el país vivió un cuadro semejante, las crisis terminaron en represión y dictaduras. Esperemos también –y deberíamos exigirlo–, que la derecha radicalizada aprenda a respetar el pluralismo y a convivir con la diferencia, base de cualquier democracia que valga la pena.

#### Bibliografía

Arao Reis Filho, Daniel y Jorge Ferreira (org.), *As esquerdas no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.

Carone, Edgard, *O marxismo no Brasil (das origens a 1964)*, Rio de Janeiro, Dois Pontos, 1986.

Motta, Rodrigo Patto Sá, *Em guarda contra o “perigo vermelho”: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, São Paulo, Perspectiva/Fapesp, 2002.

\_\_\_\_\_. “A verdadeira pátria dos trabalhadores: a URSS e as edições comunistas”, en Márcia Abreu y Schapochnik, Nelson (org.) *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*, Campinas, Mercado de Letras, 2005, v.1, pp. 343-365.

Ridenti, Marcelo, *Brasilidade revolucionária*, São Paulo, Editora da Unesp, 2010.

Rubum, Antonio A. Canelas, *Marxismo, cultura e intelectuais no Brasil*, Salvador, Centro Editorial e Didático da UFBA, 1995.

Segatto, José Antonio, *Reforma e revolução. As vicissitudes políticas do PCB*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.